

El Mundo de Mañana

Enero y febrero del 2013

www.mundomanana.org



*El mundo de los
espíritus*



Mensaje personal del director general, Roderick C. Meredith

¡Haga realidad su PROPÓSITO!

En todas partes está. El ruido, el ajetreo y las decenas de distracciones que, para la mayoría, son un impedimento que no les permite detenerse a pensar con profundidad en el **propósito** de su existencia. Muy pocas personas, incluso entre las que se declaran cristianas, tienen alguna idea del supremo propósito por el cual fueron creadas. Sin embargo, *usted* sí lo puede comprender, siempre y cuando esté dispuesto, con sinceridad y humildad, a **buscar** esa verdad y el conocimiento del *Dios verdadero*.

¿Dios verdadero?

¡Sí! ¡Es hora de despertarse! El mundo entero está repleto de “dioses” falsos, religiones falsas y enseñanzas falsas. ¿Cómo me atrevo a decir semejante cosa? Porque la propia Biblia lo repite una y otra vez y de diferentes maneras. Se trata de un hecho básico pero que intranquiliza a la mayoría de las personas. No les gusta considerar siquiera que pueden estar equivocadas respecto de las incógnitas más vitales de la existencia: *por qué* nacimos, cuál es el verdadero **propósito** de nuestra vida y *cómo* usted y yo podemos hacer realidad ese gran **propósito**.

La “clave” para entender radica en estar dispuestos a humillarnos y a sacar tiempo para *reflexionar profundamente* sobre las incógnitas básicas de la vida. Luego, todos debemos orar con fervor pidiendo *comprensión*, pidiendo la buena voluntad para *comprobar por nosotros mismos* que la Santa Biblia sí trae las respuestas a estas

preguntas; **¡siempre y cuando** estemos dispuestos a creer que ella *dice lo que es y es lo que dice!*

Algunos protestarán: “¿Pero acaso no lo creen ya la mayoría de los cristianos?”

¡No! ¡Sinceramente no lo creen! Vemos en decenas y veintenas de sus enseñanzas, ¡que las iglesias tradicionales del mundo aceptan muchas doctrinas e ideas que son *diametralmente opuestas* a lo que la Biblia claramente dice.

Por ejemplo, la gran mayoría de quienes se consideran cristianos hablan siempre de “ir al Cielo” al morir. Indican que la recompensa eterna del cristiano verdadero es “ir al Cielo” donde, en esencia, no tendrán **nada** que hacer por toda la eternidad.

¿**Nada** qué hacer? ¿Una eternidad de vacío e inactividad? No suena muy llamativo, ¿verdad? Debemos preguntarnos: ¿*Qué Dios es ese* que nos pondría a vivir eternamente sin **nada** que hacer, sin la satisfacción de cumplir algo, únicamente sentados allí en el vacío **para siempre**?

Amigos, ¿qué dice la Biblia realmente; no una, sino muchas veces; acerca de la vida después de la muerte? Jesucristo dijo: “Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la Tierra *por heredad*” (Mateo 5:5). Las siguientes son palabras directas de Jesús: “**Nadie** subió al Cielo, sino el que descendió del Cielo; el Hijo del Hombre, que está en el Cielo” (Juan 3:13). Por otra parte, la Biblia

El Mundo de Mañana

Director general

Roderick C. Meredith

Director de la obra hispana

Mario Hernández

Director financiero

Raúl Colón

Colaboradores

Margarita Cárdenas

Verónica Medrano

Annie Pérez de Colón

Jorge Schaubek

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina

Mitre 2996
8000 Bahía Blanca
Tel. 54 (291) 488 4253

Bolivia

Ave Potosí #1171
Entre Aniceto Padilla y Uyuni
Zona Recoleta, Cochabamba
Tel. 59 (1) 4489291 (293)

Chile

Casilla 31
Independencia, Santiago
Tel. 56 (2) 669 5878

Colombia

Apartado 54194
Medellín, Antioquia
Tel. 57 (4) 570 0027
www.mundomanana.org

Costa Rica

Apartado 234
6151 Santa Ana 2000
Tel. (506) 2282 4646

España

Apartado 3560
35004 Las Palmas,
Gran Canaria

Estados Unidos

Apartado 3810
Charlotte, NC 28227-8010
Tel. 1 (704) 844 1970

Guatemala

7ª Ave 8-43 Zona 2,
B° El Jardín, Coatepeque,
Quetzaltenango
Tel. (502) 7775 4824

México

Apartado 89
76901 El Pueblito,
Corregidora
Querétaro

Perú

Lote 25 Mz B-3 Coop
Santa Aurelia
Dist. Santa Anita
Lima
Tel. (51) 1 343 0293

Puerto Rico

Urb. Sabanera 282
Camino Miramontes
Cidra 00739
Tel. (787) 739 5708

Correo: viviente@ice.co.cr

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Cristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960.

Nuestra portada: *Sortilegos, adivinos y hechiceros son abominación al Eterno.*

profetiza que Cristo ha de *regresar a la Tierra* para **gobernar** sobre su Reino, **no** en el Cielo, sino **aquí mismo, en la Tierra**: “El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el Cielo, que decían: *Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo*; y Él reinará por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 11:15).

¿Estarán los verdaderos santos de Dios como ayudantes de Cristo cuando gobierne la Tierra? ¿O andarán por allá en el Cielo *sin nada que hacer*? De nuevo, la Biblia responde: “El que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre” (Apocalipsis 2:26-27).

La *razón*, pues, por la cual los cristianos deben ser “vencedores” es que ahora estamos “capacitándonos”, ¡preparándonos para ser *ayudantes de Cristo* y para **gobernar** sobre la Tierra en el mundo de mañana! La Biblia habla de esto una y otra vez como el *verdadero objetivo* para el cual debemos estar preparándonos y los *deberes* que cumpliremos al resucitar de la muerte en el futuro Reino de Dios, que pronto vendrá. En el inspirado “cántico de los santos”, leemos cuál será la *auténtica* recompensa de los santos. Aquí vemos a los santos cantando acerca de su futuro premio y de Jesucristo: “Cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y *reinaremos sobre la Tierra*” (Apocalipsis 5:9-10).

¡Así es! ¡Los verdaderos santos de Dios ayudarán a Cristo a “reinar”, es decir, a **gobernar en la Tierra**!

En 1 Corintios 6:1-5, el apóstol Pablo inspirado nos habla de los verdaderos santos de Dios. Describe cómo, en lo que se refiere a disputas personales, no debemos permitir que el mundo externo nos juzgue sino que deben hacerlo los *verdaderos líderes* de la Iglesia de Dios. Dice: “¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas? ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida?” (vs. 2-3). Los verdaderos santos, pues, se están preparando ahora para “juzgar al mundo”. Y en el futuro vamos a ser los ayudantes de Dios, porque vamos a “*juzgar a los ángeles*”.

Ciertamente, el magnífico futuro que nos espera a los seres humanos en el propio Reino o Familia de Dios es algo que casi se escapa a la comprensión. Lo cierto es que somos hechos “a imagen” de Dios en más de un aspecto. El Creador está trabajando con nosotros, *siempre y cuando* estemos dispuestos a entregarnos a Él. Dios nos está formando y moldeando. Nos está impartiendo *lecciones* para toda la eternidad. Eso sí, tenemos que estar dispuestos a *entregarnos sinceramente* a nuestro Creador y buscar *su* propósito, *su* voluntad en nuestra vida. Muy pocas personas en la Tierra están dispuestas a hacerlo en este tiempo, pues Dios ha “cegado” a la mayoría, tal como lo indica claramente la Biblia. Sin embargo, muchos entre quienes leen nuestras publicaciones probablemente están siendo “llamados”

¡y por eso mismo leen la verdad de Dios con regularidad!

¿Desea usted alcanzar la *verdadera comprensión* del **propósito** de su vida? ¿Está dispuesto a ir más allá y “buscar” ese propósito? ¿Está dispuesto a ejercer *fe* y *valentía* para alcanzar el propósito por el cual nació? Cuando “grandes multitudes” siguieron a Cristo, ¡comprendió que la mayoría no estaban *realmente* dispuestos a “dar el todo” para ser sus discípulos! Por eso les dijo: “Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo” (Lucas 14:26-27).

Cada uno de nuestros suscriptores tendrá que afrontar este tema en algún momento de la vida. Cuando los hechos proféticos que hemos predicho por decenios se acerquen a su cumplimiento final, cuando las sociedades humanas a nuestro alrededor se vayan derrumbando y el mundo que conocemos empiece lentamente a transformarse para mal, *¿qué hará usted?* ¡Que Dios le conceda *fe* y la *valentía* para buscar **primero** el Reino de Dios y su justicia! (Mateo 6:33). Que le conceda *fe* y *valentía* para amar a Cristo más que a padre, madre, mujer e hijos, hermanos y hermanas; y más que su propia vida.

Si *usted* desea sinceramente ser siervo de Dios, tener *vida eterna* en el mundo de mañana y cumplir el *propósito* de su existencia; entonces *le instamos a que empiece a actuar*. Aprenda a *estudiar* de verdad los artículos en esta revista, cotejándolos con *la Biblia*, a fin de *comprobar* si lo que dicen es cierto. Procure escuchar nuestro programa de radio *El Mundo de Mañana*. Lo invitamos también a solicitar por correo nuestros folletos **gratuitos** sobre una variedad de temas vitalmente importantes, y también **compruebe** lo que dicen, comparándolos con su propia *Biblia*.

Por último, le digo sinceramente que uno de los mejores recursos que usted tiene a su disposición es el *Curso bíblico por correspondencia de El Mundo de Mañana*. Este curso, al igual que todas nuestras publicaciones, es *absolutamente gratis* y sin obligación alguna. Los invito, es más, los **insto** en el nombre de Jesucristo, a comunicarse con nosotros para solicitar su inscripción *gratuita* al *Curso bíblico por correspondencia de El Mundo de Mañana*. Este curso lo guiará paso a paso por las verdades fundamentales de toda la Biblia. Basta que usted esté dispuesto a leerlo y a *estudiarlo* a la vez que estudia *la Biblia* para **demostrarse** a sí mismo las verdades. ¡Es algo que transformará su vida! Lo único que necesita hacer es dedicar el tiempo y el esfuerzo necesarios para *estudiar* el Curso y estar dispuesto a saber y comprender *lo que la Biblia realmente dice*. ¡Que Dios le de la *fe* y la *valentía* para **entrar en acción**, tal como lo acabamos de decir, y así *hacer su parte* en la preparación para cumplir el **propósito** de su existencia!



Roderick C. Meredith



El mundo de los espíritus

Por Mario Hernández

El éxito arrollador a escala mundial de los libros y películas de Harry Potter y de la serie Crepúsculo, entre otras, revela la fascinación seductora que sobre el gran público ejerce el mundo de las tinieblas.

¿Existe alguna relación entre estos temas y el “culto a la santa muerte”, la “santería”, el “vudú” y otras prácticas que se difunden cada vez más en el ámbito latinoamericano? ¿Qué es lo que se oculta detrás del ambiente oscuro de estos rituales y de esas películas? ¿De dónde proviene ese poder magnético y misterioso que intriga y atrae a las multitudes? ¿Por qué es que la fuerza oculta que genera la trama, al parecer interminable de esas series, nunca se revela plenamente, sino que todo queda envuelto en un velo de suspenso impenetrable?

¿Hay acaso un propósito específico detrás de todo esto, que el público ingenuo desconoce?

Hay una luz penetrante que nos permite descubrir el velo y dejar al descubierto las fuerzas invisibles que se ocultan detrás del escenario tenebroso de estas series y de los rituales antes mencionados. Hay una luz poderosa que nos permite penetrar y discernir el enigma del mundo de los espíritus y el propósito oculto que los guía.

El origen de los espíritus

Hay una clave para entender el misterio que envuelve al mundo de los espíritus. Una clave que nos revela cómo llegaron a existir. Así se empieza a disipar la oscuridad tras la cual se esconden para poder manipular, mediante el temor a lo desconocido, a la humanidad incauta e ignorante.

Para entender el origen de los espíritus es necesario remontarnos en el pasado, has-

ta más allá de los albores de la historia humana. Es necesario penetrar en la eternidad que nos precede hasta un punto muy lejano, cuando el planeta Tierra todavía no existía.

Esa luz penetrante que nos guía hasta las profundidades de la eternidad que nos precede es eterna, siempre ha existido, jamás tuvo comienzo. Su nombre es la Palabra de Dios. Por eso está escrito: “En el principio era el Verbo [la Palabra, *Biblia de Jerusalén*]” (Juan 1:1). El Verbo existía *antes* del principio. Él fue el que les dio origen a los espíritus. Los espíritus sí tuvieron un principio. Por eso dice: “En el principio era el Verbo, y el Verbo *era* con Dios, y el Verbo *era* Dios. Este *era* en el principio con Dios. *Todas* las cosas por Él fueron hechas (los espíritus fueron hechos por Él), y sin Él *nada* de lo que ha sido hecho, fue hecho” (vs. 1-3).

La Palabra de Dios es luz: “Lámpara es a mis pies tu Palabra, y lumbrera a mi camino” (Salmos 119:105). Esa Palabra tiene el poder de revelarnos lo que está fuera del alcance de la investigación humana.

Veamos otro texto que nos aclara aun más el origen de los espíritus: “En Él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los Cielos y las que hay en la Tierra, *visibles e invisibles*; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades [diferentes categorías de espíritus angélicos]; todo fue creado por medio de Él y para Él” (Colosenses 1:16).

Cuando Dios creó a los espíritus no los creó tenebrosos. Los hizo a todos luminosos

como las estrellas. De hecho, ese fue uno de los nombres que les fue dado. En ciertos contextos de la Palabra de Dios a los espíritus angélicos se les llama “estrellas”: “El misterio de las siete estrellas que has visto a mi diestra... las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias” (Apocalipsis 1:20).

Esta interpretación que nos brinda la Palabra de Dios, es la que nos permite entender que los espíritus angélicos fueron creados antes de que Dios creara la Tierra: “¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la Tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia. ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel? ¿Sobre qué están fundadas sus bases? ¿O quién puso su piedra angular, *cuando alababan todas las estrellas del alba*, y se regocijaban todos los hijos de Dios?” (Job 38:4-7). En este contexto *los hijos de Dios* son los seres angélicos creados. En el mismo libro de Job hay dos ejemplos que ilustran este hecho (Ver Job 1:6 y 2:1).

La rebelión de los espíritus

Dios creó una inmensa multitud de espíritus angélicos. La luz penetrante de la Palabra de Dios nos revela lo que está fuera del alcance de la investigación humana, las realidades del mundo invisible: “Miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono... y su número era millones de millones” (Apocalipsis 5:11).

Entre los ángeles que Dios creó, se destacan tres, a quienes Dios dotó de gran poder y autoridad. Según indica la Escritura, a cada uno le asignó el mando de una tercera parte de los ejércitos celestiales.

Los nombres propios de estos tres seres espirituales son los únicos nombres angélicos que Dios revela en su Palabra inspirada. En los libros apócrifos aparecen otros nombres de ángeles, pero los libros apócrifos que contienen ciertas Biblias, no son inspirados por Dios.

Los nombres de esos seres angélicos a quienes Dios confirió autoridad sobre millones de ángeles son, en primer lugar: *Miguel*, cuyo nombre significa: “Quién como Dios”. En la epístola de Judas, versículo 9, se le da el título de “arcángel”. En Daniel 10, versículos 13 y 21, se le menciona como el “príncipe” angélico, de quien Dios se vale en el mundo invisible para impedir que Satanás cambie el rumbo de la historia del mundo visible. Rumbo que Dios trazó de antemano para el cumplimiento de su gran propósito en la Tierra.

Miguel siempre aparece venciendo a Satanás [Lucero o Lucifer] (Ver Judas 9;

Daniel 10:13, 21; Apocalipsis 12:7-9).

El nombre del segundo príncipe angélico es *Gabriel*, que significa: “Poderoso varón de Dios”. Este es el gran mensajero del cual Dios se ha valido para transmitir a sus siervos profecías cruciales para el establecimiento del Reino de Dios en la Tierra. Dios lo envió para que le transmitiera a Daniel la profecía de las setenta semanas, que culmina con el retorno del Mesías y el establecimiento del Reino de Dios en la Tierra (ver Daniel 9:21-24). Fue enviado a Zacarías para anunciarle el nacimiento de Juan el Bautista (Lucas 1:5-19), quien habría de preparar el camino para la llegada del Mesías. Fue también enviado a María para anunciarle que iba a ser la madre del Mesías (Lucas 1:26-38).

A Zacarías, padre de Juan el Bautista, el ángel le declaró: “Yo soy Gabriel, *que estoy delante de Dios*” (Lucas 1:19).

Es factible que Gabriel y Miguel estén representados en los dos querubines de gloria (Hebreos 9:1-5; Éxodo 25:18), que extienden sus alas sobre el propiciatorio del arca, que representa el trono de Dios. A Moisés se le ordenó que hiciera todo en el santuario terrenal según el modelo celestial que le había sido mostrado en el monte Sinaí (ver Éxodo 25:40).

Al tercer príncipe angélico le fue dado el nombre de *Lucero*, o Lucifer, que significa: “Estrella de la mañana” (Isaías 14:12).

Al parecer, este príncipe angélico también extendía sus alas sobre el trono de Dios: “Tú, querubín grande, *protector*; yo te puse en el santo monte de Dios... Perfecto eras en todos tus caminos desde el día en que fuiste creado, *hasta que se halló en ti maldad*” (Ezequiel 28:14-15).

Dios, en su Palabra, esa luz penetrante, nos revela cosas que ocurrieron en el mundo espiritual, antes de la creación del hombre. Cuando el ser humano fue creado, Lucifer ya existía. En Génesis 3:1 aparece en la escena como la “serpiente... astuta”, que ya de tiempo atrás había escogido el camino de la maldad.

Cuando Dios le ordena a Moisés la construcción del arca, solo hay dos querubines que extienden sus alas sobre ella, seguramente Miguel y Gabriel. Lucero ya había sido quitado de en medio: “A causa de la multitud de tus *contrataciones* [según varios comentaristas bíblicos, *contrataciones* en este contexto significa calumnias, lo cual implica *mentiras*] fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; *por lo que yo te eché del monte de Dios... oh querubín protector*” (Ezequiel 28:16).

Dios había dotado a Lucifer de gran be-

lleza e inteligencia (v. 12). Pero se le convirtió en orgullo: “Se enaltecíó tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor... Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones [mentiras] profanaste tu santuario” (vs. 17-18).

Lo que la Palabra de Dios nos indica es que a Lucero [o Lucifer], que tenía acceso directo al trono de Dios, se le había encomendado, antes de la creación del hombre, la administración del planeta Tierra con una tercera parte de los ángeles bajo su mando.

Pero seducido por su propia belleza e inteligencia, se olvidó de quién se las había dado, y concibió el plan de destronar a Dios para convertirse él mismo en dios. Este es el primer intento de golpe de estado en la historia del Universo. Para lograrlo, a base de mentiras y calumnias [campaña política] convenció a la tercera parte de los ángeles que estaban bajo su mando para que lo siguieran. Así se creó el primer partido político [el de la oposición] en la historia del Universo. Desde entonces a Lucifer se le dio el nombre de Satanás, que significa “adversario”.

Por esta razón en Apocalipsis 12:3-4, aparece como “un gran *dragón escarlata*... y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo [la tercera parte de los ángeles], y las arrojó sobre la Tierra”.

Dios, por medio de la luz penetrante de su Palabra, nos revela los pensamientos y el plan que concibió Lucero: “¿Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra... Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas [los ángeles] de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Mas tú derribado eres hasta el seol, a los lados del abismo” (Isaías 14:12-15).

Es importante observar que en el libro de Isaías se nos presenta a Satanás en relación con el rey de Babilonia (v. 4). Y en el libro de Ezequiel, antes citado, en relación con el rey de Tiro (Ezequiel 28:12). La Palabra de Dios señala a Satanás como “*el dios de este siglo*” (2 Corintios 4:4). Satanás se obstina en establecer un sistema *mundial* que elimine toda posibilidad y toda libertad de adorar al verdadero Dios. Para lograrlo ha poseído a varios líderes a lo largo de la historia humana. El ejemplo más reciente es el de Adolfo Hitler.

También nos revela la luz penetrante de la Palabra de Dios que Satanás hará un intento más por destronar a Dios e impedir

el regreso de Jesucristo a la Tierra, quien viene a encerrarlo en el abismo, a él y a sus demonios [la tercera parte de los espíritus que lo siguieron] por mil años (ver Apocalipsis 20:1-3; Isaías 24:21-22).

En Apocalipsis 12:7-10 se describe el último intento de Satanás y sus ángeles por tomarse el trono de Dios: “Después hubo una gran batalla en el Cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el Cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la *serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero*; fue arrojado a la Tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él”.

Antes señalamos cómo Lucero, quien se convirtió en Satanás, el adversario, sedujo a los ángeles que estaban bajo su mando a base de calumnias y mentiras contra Dios. Hablando del diablo, Jesucristo dijo: “Él ha sido homicida desde el principio [fue el que indujo a Caín a que matara a Abel, su hermano], y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla *mentira*, de suyo habla; porque es *mentiroso*, y padre de mentira” (Juan 8:44).

La base del engaño

La primera mentira de parte del diablo hacia el ser humano se encuentra en el libro del Génesis. Dios había declarado enfáticamente: “De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, *ciertamente morirás*” (Génesis 2:16-17).

La Palabra de Dios es verdad (Juan 17:17). La palabra del diablo es mentira (Juan 8:44). “Entonces la serpiente dijo a la mujer: *No morirás*” (Génesis 3:4). A partir de esta mentira, se difundió la creencia en casi todas las religiones del mundo de que el ser humano tiene un alma inmortal. Esta creencia antibíblica ha sido una de las bases fundamentales del culto religioso en la inmensa mayoría de las civilizaciones a lo largo de la historia humana. El espiritismo se basa fundamentalmente en esta creencia. Por eso está escrito: “Fue lanzado fuera el gran dragón, la *serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero*” (Apocalipsis 12:9).

El rey Salomón, el hombre más sabio que ha existido, declaró en forma inequívoca: “Lo que sucede a los hijos de los hombres, y lo que sucede a las bestias, un mismo suceso es: como mueren los unos, así mueren los otros, y *una misma respiración*

tienen todos; ni tiene más el hombre que la bestia... Todo va a un mismo lugar; todo es hecho del polvo, y todo volverá al mismo polvo” (Eclesiastés 3:19-20). Dios se lo habría declarado al ser humano: “Polvo eres, y al polvo volverás” (Génesis 3:19).

El vocablo *alma* en hebreo, uno de los tres idiomas en los que Dios inspiró la Biblia, es *nefesh*. Este término original ha sido traducido de muchas formas. Por ejemplo, para confirmar las palabras de Salomón, veamos cuatro ejemplos de cómo la palabra hebrea *nefesh* fue traducida como *ser viviente* [alma o *nefesh* viviente] en el libro del Génesis: “Dijo Dios: Produzcan las aguas *seres vivientes* [almas o *nefesh* vivientes]” (Génesis 1:20). “Y creó Dios los grandes monstruos marinos, y todo *ser viviente* [alma o *nefesh* viviente] que se mueve (v. 21). “Luego dijo Dios, Produzca la tierra *seres vivientes* [almas o *nefesh* vivientes] según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie. Y fue así” (v. 24).

“Entonces el Eterno Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un *ser viviente* [alma o *nefesh* viviente]” (Génesis 2:7).

Dios declara enfáticamente en su Palabra, la cual es verdad (Juan 17:17), que el alma es mortal: “He aquí que todas las almas [*nefesh*] son mías; como el alma del padre, así el alma [*nefesh*] del hijo es mía; **el alma que pecare, esa morirá**” (Ezequiel 18:4, 20).

La palabra *nefesh* [alma] se utiliza también para referirse a personas muertas. Por ejemplo: “No haréis rasguños en vuestro cuerpo *por un muerto*”. En el idioma hebreo original dice: “No haréis rasguños en vuestro cuerpo por un alma [*nefesh*] muerta” (Levítico 19:28).

En Levítico 21:1 dice: “El Eterno dijo a Moisés: Habla a los sacerdotes hijos de Aarón, y diles que no se contaminen por un muerto [un alma o *nefesh* muerta] en sus pueblos”. “Ni entrará donde haya alguna persona muerta [alma o *nefesh* muerta]” (v. 11).

Más pruebas bíblicas

La Palabra de Dios nos enseña además que cuando una persona muere, queda totalmente inconsciente: “Los que viven saben que han de morir; *pero los muertos nada saben... porque su memoria es puesta en olvido*” (Eclesiastés 9:5). “Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el seol [la tumba],

adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría” (v. 10).

También dice en el libro de los Salmos: “No alabarán los muertos a *Jah*, ni cuantos descienden al silencio” (Salmos 115:17). “No confiéis en los príncipes, ni en hijo de hombre, porque no hay en él salvación. Pues sale su aliento, y vuelve a la tierra; *en ese mismo día perecen sus pensamientos*” (Salmos 146:3-4).

Si bien es cierto que en el ser humano hay otro componente que se llama el espíritu en el hombre (Job 32:8), al morir el ser humano ese espíritu vuelve a Dios que lo dio (Eclesiastés 12:7), pero queda totalmente inerte e inconsciente hasta el día de la resurrección (vea nuestro artículo titulado: *Las tres resurrecciones*).

Ante estas y muchas otras pruebas bíblicas irrefutables con respecto a la mortalidad del alma humana, solo queda una conclusión ineludible con respecto a las manifestaciones de las fuerzas ocultas detrás del espiritismo, de la magia, del vampirismo, del vudú, de la “santa muerte”, etc. Esas fuerzas ocultas no son otra cosa que la manifestación de espíritus engañosos, de los ángeles caídos que siguieron a Satanás en su rebelión contra Dios. Como nos lo explica la luz de la Palabra de Dios, que nos da el discernimiento del mundo tenebroso de los espíritus, que se hacen pasar por las almas de los muertos para engañar y llegar a poseer el cuerpo de los incautos que los van a consultar.

Dios hizo el cuerpo humano para que fuera templo del Espíritu Santo, que Dios concede a los que le obedecen (Hechos 5:32). Los demonios codician esa habitación que constituye el cuerpo humano, que está vacía por la desobediencia y la ignorancia (ver Mateo 12:43-45).

Las personas que van a consultar con adivinos no saben que van a consultar a los demonios, cuyo objetivo es engañar y destruir, puesto que son discípulos de Lucifer, que es homicida y padre de la mentira.

Dios nos revela en su Palabra conocimientos claves acerca de Satanás y sus demonios para que no seamos víctimas del engaño fatal que ahora se difunde más y más con consecuencias nefastas para los seres humanos, empezando por los niños y los jóvenes que se exponen cada vez más a la influencia y a la posesión demoníacas mediante las tiras cómicas, los juegos de video y las películas de inspiración claramente satánica y demoníaca.

Dios nos explica en su Palabra que “no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno [*tartaroö*] los entre-

gó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio” (2 Pedro 2:4).

La Biblia nos revela también que Jesucristo, en los días de Noé antes del Diluvio, mientras se preparaba el arca les “predicó a los espíritus encarcelados, los que en otro tiempo desobedecieron” (1 Pedro 3:19-20).

El *tartaroö* que antes mencionamos, es un estado de restricción en el cual se encuentran los demonios. Son prisiones de oscuridad.

Cuando Lucifer administraba la Tierra, antes de la creación del hombre, al mando de una tercera parte de los ángeles, podía interactuar libremente con el mundo material que Dios había hecho. Pero después de su rebelión contra el Creador, tanto Lucifer como sus ángeles fueron puestos en el *tartaroö*, en prisiones de oscuridad, en un estado de restricción. Si no fuera así, ya nos hubieran matado a todos los seres humanos. Como leímos antes, el diablo es padre de la mentira y *homicida* desde el principio.

La única forma como pueden interactuar con el mundo material, lo cual codician para llevar a cabo su propósito de destruir al ser humano, es cuando las personas los invocan por medio de sesiones espiritistas, o cuando los consultan por medio de quienes leen la suerte, las cartas, el cigarro o por medio de la santería y el vudú.

Por eso nos advierte solemnemente la Palabra de Dios: No “deis lugar al diablo” (Efesios 4:27). “Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas” (Efesios 5:11).

“Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y Él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones” (Santiago 4:7-8).

Las personas que practican espiritismo invitan a los demonios, “les dan lugar” en sus casas. Los demonios vienen a habitar en los lugares adonde se les ha invitado. Y llegan también a entrar en las personas, especialmente en los niños y jóvenes, donde se han llevado a cabo estas prácticas que Dios prohíbe drásticamente por nuestro propio bien.

Dios visita “la maldad de los padres sobre los hijos” (Éxodo 20:5). Hay muchos jóvenes que han sido expuestos por sus propios padres a películas y espectáculos diabólicos y demoníacos. Algunos de esos jóvenes se vuelven esquizofrénicos pues sus cuerpos se convierten en habitación de varios demonios que los incitan a asesinar a sus propios padres o a cometer suicidio.

Ese es el mundo que se esconde detrás

de la aparente y engañosa inocencia de Harry Potter que seduce a la juventud, y detrás de la fascinación fatal de los vampiros, símbolo de los designios homicidas del diablo y sus demonios. Pues la Palabra de Dios declara: “La vida de toda carne es su sangre” (Levítico 17:14). El vampirismo no es más que el símbolo del designio oculto de Satanás y sus demonios de quitarle la vida al ser humano.

Dios diseñó el cuerpo humano para que se convirtiera en templo del Espíritu Santo; para llenarlo de su presencia la cual se manifiesta mediante una paz profunda: “La paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús” (Filipenses 4:7).

Quienes se exponen a la influencia y a la posesión demoníacas viven en la zozobra y en la angustia, y muchos terminan internados en hospitales psiquiátricos, donde se les administran drogas fortísimas para bloquear la influencia de los demonios que los impelen a la autodestrucción. La vida se convierte en una pesadilla para ellos y para quienes los rodean. Esos son algunos de los frutos del mundo de las tinieblas.

Por eso Dios nos ordena: “No os volváis a los encantadores ni a los adivinos; no los consultéis, contaminándoos con ellos. Yo el Eterno vuestro Dios” (Levítico 19:32). “Y la persona que atendiere a encantadores y adivinos, para prostituirse tras ellos, yo pondré mi rostro contra la tal persona, y la cortaré de entre su pueblo” (Levítico 20:6).

La Palabra de Dios descorre el velo detrás del cual se oculta el mundo de las tinieblas para librarnos del engaño y la destrucción. Dios en su Palabra llama a Satanás el “príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia” (Efesios 2:2). Y nos advierte además: “No tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los *gobernadores de las tinieblas* de este siglo, contra *huestes espirituales de maldad* en las regiones celestes” (Efesios 6:12).

El diablo y sus ángeles circulan en las regiones de la atmósfera terrestre: “Dijo el Eterno a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondiendo Satanás al Eterno, dijo: De rodear la Tierra y de andar por ella” (Job 1:7). Acerca de lo cual se nos advierte: “Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quién devorar” (1 Pedro 5:8).

Como están en el *tartaroö*, lo cual significa prisiones de oscuridad, un estado de restricción, siempre están atentos acechan-

do e instigando, para ver quién “les da lugar”. Es así como nos advierte la Palabra de Dios. “No deis lugar al diablo” (Efesios 4:7). “Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas” (Efesios 5:11).

Hoy, gracias a la ciencia, el ser humano ha descubierto la manera de transmitir por la atmósfera diferentes tipos de ondas que captan las antenas de los aparatos de radio y televisión, los teléfonos celulares y las computadoras. El ambiente está saturado de ondas invisibles e inaudibles que se convierten en realidad patente por medio de esos aparatos.

Un fenómeno paralelo ocurre en el ámbito espiritual. Satanás es el “príncipe de la potestad del aire, *el espíritu* que ahora opera en los hijos de desobediencia” (Efesios 2:2). Satanás y sus demonios emiten constantemente por medio de la atmósfera [“del aire”] ondas invisibles e inaudibles que se convierten en realidad patente en la mente de los seres humanos engañados, “los hijos de desobediencia”. Ondas espirituales de maldad que los impelen a desobedecer, a odiar y a matar.

Los espectáculos que se transmiten por el aire también están plagados de perversión sexual, de odio, de venganza, de violencia y de muerte. Así se entretiene hoy la sociedad humana en su gran mayoría. Dándole a su mente una doble porción de las transmisiones que provienen del ámbito tenebroso en que habitan las fuerzas “espirituales de maldad” (Efesios 6:12).

Muchos entran en contacto aun más profundo con ese mundo y dando lugar a los espíritus encarcelados para que se apoderen de su mente y de su cuerpo. Así pierden totalmente el control de sí mismos y quedan a merced de espíritus asesinos, que los impelen a matar a sus propios seres queridos y a todos los que tengan a su alcance.

Es una horrorosa tragedia que se repite cada vez más en nuestros días. A medida que los seres humanos les dan más y más cabida a los espíritus encarcelados, para que libres de la restricción en que están, puedan llevar a cabo por medio de un cuerpo humano, sus designios homicidas.

A esto se exponen cada vez más los que se dejan seducir por la fuerza magnética y tenebrosa de las películas de Harry Potter, de la serie Crepúsculo, del Exorcista y de muchas otras. Es cada vez mayor el número de jóvenes que, víctimas del descuido y de la ignorancia de sus padres, son poseídos por demonios y terminan matando a otros y matándose a sí mismos.

¡La santería, el vudú, el culto a los

muertos y a la llamada “santa muerte”; *se basan todos en la transgresión flagrante de las leyes del Dios Omnipotente!*

Todos ellos veneran o adoran imágenes transgrediendo en forma flagrante el mandamiento que ordena: “No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que está arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy el Eterno tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos” (Éxodo 20:4-6).

En todos esos rituales se ofrecen sacrificios a ídolos abominables, haciendo total caso omiso de la Palabra de Dios en cuanto dice: “¿Qué digo, pues? ¿Que el ídolo es algo, o que sea algo lo que se sacrifica a los ídolos? Antes digo que lo que los gentiles sacrifican, *a los demonios lo sacrifican, y no a Dios*; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios” (1 Corintios 10:19-20).

La segunda transgresión flagrante es que todos estos rituales, la santería, el vudú y la santa muerte; están basados en el culto a los muertos. De igual manera pasan totalmente por alto la Palabra de Dios que ordena: “No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique *adivinación, ni agorero, ni sortilego, ni hechicero, ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos*. Porque es abominación para con el Eterno cualquiera que hace estas cosas” (Deuteronomio 18:10-12).

La tercera transgresión de la santería, el vudú y el culto a la “santa muerte”; es que a sabiendas o sin saberlo, están adorando al “dios de este siglo” (2 Corintios 4:4). “Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia, cuyo fin será conforme a sus obras” (2 Corintios 11:14-15).

¿Culto a los ángeles?

La Palabra de Dios nos enseña que ninguno de los verdaderos siervos de Dios jamás les rindió culto a los ángeles, y que los ángeles que permanecieron fieles a Dios, jamás aceptaron ni permitieron culto o adoración de parte de los hombres.

Cuando el apóstol Juan se postró para adorar a los pies del ángel [mensajero] de quien Dios se había servido para transmi-

tirle el libro del Apocalipsis, el ángel se lo prohibió diciéndole: “Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía” (Apocalipsis 19:10).

Las Escrituras nos advierten: “Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal, y *no asiéndose de la Cabeza*, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios” (Colosenses 2:18-19). En cambio, Satanás y sus demonios sí aceptan culto, adoración y sacrificios: “Se mezclaron con las naciones, y aprendieron sus obras, y sirvieron a sus ídolos, los cuales fueron causa de su ruina. Sacrificaron sus hijos y sus hijas a los demonios, y derramaron sangre inocente, la sangre de sus hijos y de sus hijas, que ofrecieron en sacrificio a los ídolos de Canaán, y la tierra fue contaminada con sangre” (Salmos 106:35-38).

El apóstol Pablo agrega al respecto: “¿Qué digo, pues? ¿Que el ídolo es algo, o que sea algo lo que se sacrifica a los ídolos? Antes digo que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios” (1 Corintios 10:19-20).

Uno de los engaños más sutiles de las películas sobre espíritus y vampiros, es que les hacen creer a los jóvenes que buscan el contacto con los espíritus, que hay espíritus que son amigos de ellos y que los defienden de otros espíritus que son enemigos. Este concepto es completamente falso, porque Jesucristo nos enseña que el reino de Satanás no está dividido contra sí mismo (Mateo 12:22-29).

Se trata de una trampa fatal para inducir a los jóvenes a buscar contacto con los demonios, quienes bajo el mando de Satanás andan alrededor buscando a quién destruir (1 Pedro 5:8).

Los verdaderos siervos de Dios nunca buscan el contacto con los ángeles. Ellos buscan el contacto directo con Dios: “Porque hay un solo Dios, y *un solo Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre*” (1 Timoteo 2:5).

Veamos el ejemplo del profeta Daniel: “Volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza... Aún estaba hablando y orando... y derramaba mi ruego *delante del Eterno mi Dios*... cuando el varón Gabriel... volando con presteza vino a mí... y habló conmigo

diciendo... Al principio de tus ruegos *fué dada la orden*, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres muy amado” (Daniel 9:3, 20-23).

Confirmemos la enseñanza bíblica con un ejemplo más: “Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio... piadoso y temeroso de Dios... y *oraba a Dios siempre*. Este vio claramente en una visión... que un ángel de Dios entraba donde él estaba, y le decía: Cornelio. Él, mirándole fijamente, y atemorizado, dijo: ¿Qué es, Señor? Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios” (Hechos 10:1-4).

Hablando de los ángeles, Dios dice: “¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de *los que serán herederos* de la salvación?” (Hebreos 1:14).

Dios escucha las oraciones de los que le obedecen: “Cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de Él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de Él” (1 Juan 3:22). Los que desobedecen a Dios y buscan el contacto con los espíritus angélicos, entran en contacto con los demonios.

Buenas noticias para un futuro ya inminente

“Los gobernadores de las tinieblas de este siglo... huestes espirituales de maldad en las regiones celestes [la atmósfera terrestre]” (Efesios 6:12); saben que les queda poco tiempo. Por eso están intensificando en gran medida su influencia en el mundo actual. Pronto se cumplirán estas palabras: “¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! Porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, *sabiendo que tiene poco tiempo*” (Apocalipsis 12:12).

Dios les ha permitido a Satanás y sus demonios engañar “al mundo entero” (v. 9) a lo largo de seis mil años. Pero se acerca el momento del retorno de Jesucristo para establecer un gobierno mundial, con una sola religión y una sola ley para todos. Los mandamientos de Dios “son justicia” (Salmos 119:172). “Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre” (Isaías 32:17).

Lo primero que hará Jesucristo a su regreso será derrotar y someter a las naciones engañadas por Satanás, en su último esfuerzo por impedir el establecimiento del gobierno de Dios en la Tierra (Apocalipsis 19:11-21).

Inmediatamente después se cumplirán estas palabras: “Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una

gran cadena en su mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones” (Apocalipsis 20:1-3).

De igual manera serán encarcelados los “espíritus engañosos” (1 Timoteo 4:1). Los que siguieron a Lucifer en su rebelión (Apocalipsis 12:4). Los que circulan en las “regiones celestes” de la atmósfera terrestre (Efesios 6:12). Los que se hacen pasar por las almas de los muertos o de los antepasados. Los que engañan a los que practican el espiritismo, la brujería, la santería, el vudú, el culto a la santa muerte, la adivinación, la transferencia de energías y todas las demás “obras infructuosas de las tinieblas” (Efesios 5:11).

“Acontecerá en aquel día [cuando Jesucristo regrese], que el Eterno *castigará al ejército de los cielos en lo alto* [en las ‘regiones celestes’ (Efesios 6:12)]... Y serán amontonados como se amontona a los encarcelados en mazmorra, y en prisión *quedarán encerrados*, y serán castigados después de muchos días” (Isaías 24:21-22) [mil años: Apocalipsis 20:3; Judas 6; 2 Pedro 2:4).

Jesucristo viene pronto para liberar a toda la humanidad del yugo del engaño en que ha vivido a lo largo de toda su historia. “La Palabra de Dios es verdad” (Juan 17:17). “La verdad os hará libres” (Juan 8:32). Usted amigo lector puede liberarse desde ahora del yugo del engaño en que está el mundo entero.

Hay buenas noticias para el mundo

A Satanás y a sus demonios *les queda poco tiempo* (Apocalipsis 12:12).

Simultáneamente se cumplirá lo que está escrito en los profetas: “El Eterno de los ejércitos hará en este monte a todos los pueblos banquete de manjares succulentos... Y destruirá en este monte *la cubierta con que están cubiertos todos los pueblos, y el velo que envuelve a todas las naciones*” (Isaías 25:6-7).

Jesucristo viene a establecer un gobierno mundial de paz y felicidad para todos: “Toda la Tierra está en reposo y en paz; se cantaron alabanzas” (Isaías 14:7).

Será el cumplimiento definitivo de lo que había sido predicho desde antiguo por los profetas: “El pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; y a los asentados en región de sombra de muerte, Luz les resplandeció” (Mateo 4:16). BM



El peligro de una falsa conversión

Por Roderick C. Meredith

¿Da usted por sentado que su conversión es auténtica? ¿Qué enseñó Jesucristo acerca de la conversión cristiana, y cómo se manifiesta en la vida diaria del cristiano? ¡La verdad podría cambiar su vida!

Millones que se consideran cristianos han dado por sentada la autenticidad de su conversión. ¿Cómo podemos saber con seguridad si somos convertidos o no?

En todas partes abundan las señales de que estamos en los “últimos días”. Las crisis económicas continúan repercutiendo por todo el mundo y los sucesos en el Oriente Medio se van caldeando mientras el movimiento de la “primavera árabe” procede a derrocar a una serie de dictadores que llevaban decenios gobernando. Estos acontecimientos, sumados a muchos otros, están anunciando el pronto regreso de Jesucristo como Rey de reyes (Apocalipsis 11:15).

Pero, ¿dónde estamos usted y yo? Al irse agotando el tiempo para el mundo y para nosotros como individuos, debemos considerar seriamente si somos o no verdaderos siervos del Cristo viviente. Jesús nos recuerda que “al que viniere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones” (Apocalipsis 2:26).

¿Está usted “venciendo”? ¿Está permitiendo que Jesucristo viva en usted, de tal manera que va cambiando su vida día a día, mes a mes y año tras año?

Es hora de hacer un “alto en la vida” y cuidadosamente analizar nuestra propia

condición. Como dijo el apóstol Pablo a los corintios: “Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?” (2 Corintios 13:5). ¿Realmente está viviendo Jesucristo su vida en usted por medio del Espíritu Santo? (Gálatas 2:20). O bien, ¿Fue criado usted en una iglesia (como yo) acostumbrándose a sus doctrinas y prácticas y dándolas todas por correctas?

Una religión muerta

Aunque los seres humanos nos aferramos a nuestras opiniones y tradiciones sin importarnos si son fabricadas por hombres, y aunque nos moleste sobremanera que nos digan que estamos equivocados, la verdad es que el “cristianismo tradicional” que hoy conocemos es una religión muerta.

Hay quienes se dan cuenta de eso, pero la mayoría se niega a reconocerlo. Duele aceptar que uno ha estado equivocado, pero pronto llegará el día en que no habrá alternativa. Dios pondrá fin a los caminos del hombre que son contrarios a Dios y ajenos a las verdades divinas. “De esta manera te

haré a ti, oh Israel; y porque te he de hacer esto, prepárate para venir al encuentro de tu Dios, oh Israel!” (Amós 4:12).

¿Está usted preparado? ¡Dios dice que nos preparemos! ¡En este momento! La mayoría de quienes leen *El Mundo de Mañana* con regularidad, comprenden que en el pasado les faltaba algo espiritual en la vida. Ahora han llegado a comprender muchas verdades nuevas. Se les abre una nueva forma de vida. Ahora empiezan a entender las profecías bíblicas y el gran propósito que se está cumpliendo aquí en la Tierra. Entonces, pregúntese: Si usted fue un verdadero cristiano todos aquellos años antes de empezar a aprender lo que ahora sabe, ¿por qué le faltaba tanta comprensión? ¿Por qué le parecía que Dios era menos real de lo que es hoy? ¡Tenemos que afrontar los hechos! ¡De nada servirá el intento de justificarnos en el juicio de Dios delante de su trono! ¡Es preciso que nos examinemos ahora con toda sinceridad!

¿Acaso se refieren a mí?

Para muchos la palabra *mi* es algo precioso. Hablan con cariño de “mi opinión”, “mi religión”, “mi manera” y “mi Dios”. A

nadie le agrada oír que su opinión, o su religión, está equivocada.

Resulta claro que en semejante laberinto religioso, *¡alguien* tiene que estar equivocado! ¿Está dispuesto a creer que el equivocado podría ser *usted*? ¡Que Dios lo ayude a hacerlo! Porque si creemos lo que dice la Biblia, encontraremos que la mayor parte de los seres en la Tierra están imbuidos de errores religiosos. ¡Aun los que se consideran cristianos muy sinceros están engañados!

Uno de los principios bíblicos menos comprendidos es que Dios ha cegado al mundo deliberadamente (Romanos 11:8), permitiendo que siga su propio camino y que aprenda lecciones durante estos 6.000 años de historia humana desde Adán. Al mismo tiempo, Dios ha permitido que Satanás ejerza su influencia en la humanidad. La Biblia describe a Satanás claramente como “la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, *el cual engaña al mundo entero*”, añadiendo que “fue arrojado a la Tierra” (Apocalipsis 12:9).

¿Le parece difícil de creer? Pero es cierto. Muchos pasajes de la Biblia indican que todo el mundo ha caído en el engaño en lo que respecta a las cosas espirituales. Recuerde que la persona engañada no sabe que lo está. Es sincera... ¡pero está sinceramente equivocada!

El gran sistema religioso falso que domina al mundo occidental se presenta en Apocalipsis 17. Dios se refiere a esta iglesia apóstata como una mujer caída, una ramera “con la cual han fornicado los reyes de la Tierra, y los moradores de la Tierra se han embriagado con el vino de su fornicación” (v. 2).

A causa de las falsas enseñanzas y los falsos conceptos absorbidos desde la niñez, la mayoría de las personas se encuentran en estado de embriaguez espiritual: con una visión distorsionada, de modo que no pueden discernir las verdades espirituales. Como ebrios, se sienten ilusamente satisfechas dentro de ese estado espiritual brumoso, vago y confuso en el cual se encuentran.

Piensan que andan muy bien, al menos superficialmente. Pero allá en el fondo, saben que les falta algo. Su religión parece vacía. Dios parece irreal y muy, pero muy lejano...

Un cristianismo falsificado

El gran engaño religioso que se ha apoderado del mundo es obra del diablo Satanás, quien actúa por medio de ministros falsos que predicán un *cristianismo falsifi-*

cado. Al fin y al cabo, quien engaña es un falsificador. ¡Y Satanás es el falsificador maestro de todos los tiempos! Por tanto, sus ministros propagan una doctrina que simula ser la verdad.

El apóstol Pablo describe así a los ministros cristianos falsos, que ya abundaban en su época: “Estos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras” (2 Corintios 11:13-15).

Sí, ¡Satanás el diablo tiene sus ministros! ¡Dan la impresión de ser ministros de Cristo! Pero lo que enseñan es la doctrina de “nada de obras”, nada de obediencia a la ley de Dios. Por lo tanto, ellos mismos serán juzgados por sus propias malas obras.

Dios nos manda que *probemos* todo espíritu o doctrina espiritual que nos llega por medio de hombres: “Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo” (1 Juan 4:1).

Sin saberlo, y procediendo sinceramente en la mayoría de los casos, buena parte de quienes leen este artículo han estado engañados en el pasado por predicaciones falsas, las cuales se originaron en Satanás y se propagaron mediante los espíritus demoníacos que lo siguen; inspirando e influyendo en los sistemas religiosos y en los ministros religiosos de nuestros días. ¡Es hora de despertar!

En estos últimos tiempos antes del regreso de Jesucristo, ¡usted necesita saber si está preparado o no para encontrarse frente a frente con su Dios! Con mente abierta, debe estar dispuesto a comprobar si realmente experimentó una *conversión genuina*.

¡Esto es serio! Confiar equivocadamente en una falsa conversión constituye un engaño grande y mortal, ¡que puede costarle su destino eterno! ¿Está usted dispuesto a aceptar tal posibilidad? ¿Está dispuesto a cambiar si Dios le muestra que usted no ha sido convertido realmente?

Qué es la conversión

La Palabra de Dios dice: “Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él” (Romanos 8:9). En lenguaje claro, debemos tener el Espíritu de Cristo dentro de nosotros; de lo contrario no somos cristianos, es decir, no somos convertidos.

El verdadero convertido tiene el Espí-

ritu Santo de Dios en abundancia y se deja guiar por Él. Dios coloca y vive su propia vida dentro de nosotros por medio de su Santo Espíritu. Por este medio, somos engendrados por Él como sus propios hijos ¡y somos partícipes de su propia naturaleza! “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios” (Romanos 8:14).

Francamente, en el pasado, la mayoría de quienes están leyendo este artículo ni siquiera sabían qué era el Espíritu Santo, qué haría en su vida ni cuál sería el resultado de dejarse guiar por Él.

En Romanos 5:5 Dios nos dice que “el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones” por el Espíritu Santo que recibimos. Por medio de su Espíritu, Dios nos da su amor. Es así como participamos de su naturaleza, su carácter. Y el carácter de Dios se expresa en los principios espirituales que se encierran en los diez mandamientos: “Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos” (1 Juan 5:3).

El Espíritu de Dios nos lleva a obedecerle como nuestro Hacedor y nuestro Amo y Señor. El apóstol Pedro nos recuerda que Dios da su Santo Espíritu “a los que le obedecen” (Hechos 5:32).

La conversión *real*, pues, implica una *entrega genuina* para obedecer a Dios y sus leyes. Pedro nos indicó, por inspiración, cómo proceder para convertirnos: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38).

De lo que nos arrepentimos es del pecado. ¿Cómo se define pecado en la Biblia? “El pecado es infracción de la ley” (1 Juan 3:4). Entonces, para convertirse de verdad, hay que arrepentirse de haber quebrantado la ley de Dios. Recordemos que Jesucristo, en el Nuevo Testamento, *magnificó* la ley divina, especialmente en Mateo 5 y en todo el sermón del Monte. Los cristianos hemos de guardar no solamente la letra de la ley sino también su *espíritu* o *intención* en cada aspecto de la vida. Jesús dijo: “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios” (Lucas 4:4).

Luego, es preciso que nos bauticemos como señal exterior de nuestra voluntad de *sepultar del todo* al viejo “yo”, y *entregar nuestra vida a Dios* y a Jesucristo como nuestro Salvador personal, nuestro Sumo Sacerdote y nuestro Amo y Señor.

El apóstol Pablo describe el bautismo como el acto de sepultar al viejo ser (Romanos 6:1-4). Se trata de una inmersión total

del cuerpo en el agua como símbolo del entierro del viejo yo, con todo su egocentrismo, en un sepulcro.

Es frecuente la falsa conversión

La mayoría de las personas que se han “bautizado”, muchas ni siquiera por inmersión, ¡ni siquiera sabían de qué arrepentirse! No sabían qué es el pecado. Quizá tenían la intención sincera de “ser mejores” o de “hacer las paces con Dios”, pero como no les habían enseñado qué es verdaderamente el pecado, ¡nunca se arrepintieron de este! Nunca se sintieron realmente “quebrantados” por el estado miserable de su vida, ni decididos a “enterrar” su vanidad y su egocentrismo, los cuales se expresan constantemente en la codicia y la lujuria del cuerpo.

¡Nunca se arrepintieron de verdad! Nunca tomaron en serio el estudio de la Biblia; siguieron aceptando las costumbres, los caminos y las tradiciones del mundo. No tuvieron un *verdadero cambio* en la vida. ¡Jamás llegaron a conocer a Dios personalmente! Así es la mayoría de los cristianos en la actualidad.

Por el contrario Jesús explicó, dirigiéndose a los verdaderos convertidos, que el Espíritu de verdad “os guiará a *toda* la verdad” y que “os hará saber las cosas que habrán de venir” (Juan 16:13). Si usted realmente está convertido, el Espíritu de Dios lo guiará hacia verdades que antes desconocía, y le ayudará a captar las profecías bíblicas de un modo que jamás antes había comprendido.

¡La conversión genuina produce una revolución en la vida del cristiano! Le renueva la mente, la actitud ¡el propio carácter! Los cristianos convertidos llegan a conocer a Dios como nunca antes. Empiezan a orar y hablar con Dios de una manera personal. ¡Y reciben respuestas reales a sus oraciones! Al ir creciendo en la vida cristiana, ¡se asemejan más y más a Cristo con cada mes y año que transcurre!

Es triste decir que la mayoría de quienes se declaran “cristianos” ni siquiera han comenzado a ponerse en camino hacia la vida cristiana *auténtica*.

¿Está usted dispuesto a aceptar esta realidad y actuar de conformidad con ella?

Hagamos frente a la naturaleza humana

El Dios Todopoderoso que creó nuestra mente y nuestra naturaleza humana nos da esta advertencia en el libro de Proverbios: “Hay camino que *parece derecho* al hombre, pero su fin es camino de *muerte*” (Proverbios 16:25; 14:12). Es apenas natural y humano creer que nuestro modo de pensar o actuar es acertado. Pero Dios dice que el camino que nos parece acertado ¡termina en muerte! Recordemos que la paga del pecado es muerte (Romanos 6:23).



¡La conversión genuina produce una revolución en la vida del cristiano!

El gran obstáculo que hace tropezar a la mayoría y le impide aceptar la verdad y convertirse, es la vanidad. Incontables son las personas que se han criado en alguna iglesia y les cuesta reconocer que no han sido convertidas. La naturaleza humana es tal, que desean proclamar su propia bondad y justicia. Nunca llegan a arrepentirse. ¡No llegan a *aborrerse* a sí mismas como seres pecadores!

Sin embargo, ¡el Dios verdadero nos ordena que dejemos de justificarnos! “Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus

pensamientos, y vuélvase al Eterno, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar” (Isaías 55:7). ¿Piensa usted, quizá, que no ha sido tan malo? El Dios Todopoderoso declara: “No hay justo, ni aun uno” (Romanos 3:10). Nos recuerda que “todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (v. 23).

¡Sí, todos hemos pecado! Todos hemos quebrantado las leyes de Dios. La mayoría sigue quebrantando sus leyes, ¡y se empeñan en justificar su proceder!

Pero la voz de Dios resuena: “Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo el Eterno. Como son más altos los Cielos que la Tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos” (Isaías 55:8-9). Nuestros caminos y nuestros razonamientos humanos, separados de Dios, *¡siempre serán desacertados!* No aplique esto solamente a los demás. ¡Aplíquelo a *usted mismo!*

Es casi seguro que la mayoría de los lectores de este artículo aún tienen lo que la Biblia llama una mente “carnal”. Muchos creen que ya están “salvos”, cuando la realidad del asunto es que jamás llegaron al punto de entregarse completamente a Dios y admitir su gobierno absoluto en su vida. Por lo tanto, no han recibido el Espíritu Santo de Dios ni fueron engendrados como sus hijos o hijas espirituales.

¡Por eso es que nunca han podido entender las profecías bíblicas! Por eso es que no han entendido el gran propósito que se está cumpliendo en la Tierra. Y por eso es que ven a Dios siempre tan lejano, tan irreal.

Esta ausencia del Espíritu de Dios explica por qué usted no ha estado creciendo continuamente en gracia y en conocimiento y por qué ha carecido de las verdades bíblicas durante tantos años de vida.

¡Ahora es el momento de *despertar!* ¡Es hora de *convertirse* de verdad!

Lo que debe hacer

Primero que todo, debe aplicar lo que lee en este artículo a usted mismo. ¡Y debe tratar de no ofenderse por las palabras de corrección y exhortación que le damos con profundo amor!

Recuerde que cuando Jesús les explicó a sus discípulos que era preciso que “co-

mieran” su cuerpo y su mensaje, muchos se ofendieron y se retiraron. “Al oírlos, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?” (Juan 6:60). Entonces Jesús les preguntó a los doce: “¿Queréis acaso irnos también vosotros?” (v. 67). Pedro dio una respuesta que es tan importante hoy como lo fue en ese momento: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna” (v. 68).

Si Dios le ha mostrado a usted por los “frutos” que lo que está leyendo en esta revista es verdad, entonces ¡no deje de seguir la verdad! ¿A dónde más iría?

Miles de ustedes se han dado cuenta de que están recibiendo la verdad y el mensaje de Dios por medio de esta obra, las transmisiones y la revista de *El Mundo de Mañana*. Empiezan a ver que esta es obra de la verdadera Iglesia de Dios.

¡Pero no se les ha ocurrido hacer mayor cosa al respecto! Si nosotros somos siervos del Dios Altísimo, entonces usted debe seguir nuestras enseñanzas y nuestro ejemplo en la medida en que los encuentren acorde con la Biblia. Debe aplicar estos artículos más literal y personalmente en su vida. El apóstol Pablo escribió: “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1 Corintios 11:1). Cada uno de nosotros debe imitar el ejemplo de los verdaderos ministros de Dios... y del propio Jesucristo.

La mayoría de quienes están leyendo este artículo no han hablado con uno de los ministros de Dios acerca de la *verdadera conversión* y el *bautismo*. Ahora tienen la oportunidad, si están dispuestos a aprovecharla. Cientos y miles de lectores de *El Mundo de Mañana* nos han buscado por te-

léfono, carta o internet para pedir una entrevista personal con un ministro de Jesucristo. Si usted ha comenzado a ver que la obra que respalda esta revista es obra de la verdadera Iglesia de Dios, y si reconoce la importancia de cambiar *realmente* su vida, no deje de buscarnos poniéndose en contacto con nosotros por medio de una de las direcciones o teléfonos que aparecen en la página 2 de esta revista.

¡De un modo o de otro, todos nuestros lectores deben llegar a comprender la vital importancia de llegar a una *conversión verdadera*! ¡No la aplacen tanto que pierdan la oportunidad! ¡Recuerden que Dios no acostumbra hacer su obra por medio de ministros engañados! Si usted desea estar bien seguro de su condición espiritual, debe hablar con los verdaderos ministros de Dios, que sirven como instrumentos para predicar su mensaje a este mundo que muere. Luego debe humillarse para seguir los consejos que le den y seguir sus instrucciones... siempre y cuando se convenza de que sí son ministros de Dios y que hablan conforme a su Palabra.

Dispóngase a cambiar

No olvide jamás que *antes de la verdadera conversión* viene el *verdadero arrepentimiento*. Es preciso que usted llegue a tal grado de humildad, que pueda decir sinceramente, como dijo David: “Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí” (Salmos 51:2-3).

Observe que David no intentó justifi-

carse, sino que reconoció su pecado abiertamente y pidió perdón. Sus palabras prosiguen: “Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos” (v. 4). ¡Dios no tuvo que “convencer” a David ni “razonar” con él para que reconociera su culpa! A la luz de los mandamientos divinos, David se había visto como realmente era y llegó a *aborrecerse*. ¡Y ni usted ni yo somos mejores que David!

Cuando usted esté dispuesto, por fin, a arrepentirse de quebrantar las leyes de Dios, de seguir tradiciones humanas, de conformarse a esta sociedad y sus caminos, entonces esto es lo que Dios manda: “Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no desprecias tú, oh Dios” (v. 17).

¿Ha sido usted un “aficionado a la religión”, dado a discutir con los ministros de Dios sobre “cómo veo yo las cosas”? ¿Se sentía ofendido cuando le demostraban, Biblia en mano, que usted se equivocaba? Cuando le llegue el momento de convertirse de verdad, no se va a aferrar a una vieja conversión falsa, sino que estará agradecido de tener maestros. Será humilde y dispuesto a dejarse enseñar, como un niño. No se creará un “gigante espiritual” al emprender el camino hacia la verdadera conversión. Y comprenderá el peligro de permitir que su viejo orgullo y vanidad espirituales lo convencen de que una antigua *conversión falsa* era auténtica. Al contrario, estará agradecido con Dios por su Iglesia y por sus ministros que le están enseñando su *verdad* (Romanos 10:15). Y tendrá la enorme paz que llega al saber que Dios realmente lo está guiando, como nunca antes. (RM)

Para una mejor comprensión del tema que acaba de leer, solicite nuestro folleto titulado:

Restauración del cristianismo original.

En el cual de manera amplia y esclarecedora obtendrá mucha más información sobre este aspecto crucial en la historia del cristianismo verdadero.

Recuerde que todas nuestras publicaciones se envían sin ningún costo para el lector y lo único que hay que hacer es solicitar este folleto a una de las direcciones que se encuentran en la página 2 de esta revista o enviar un correo a: viviente@ice.co.cr.

También puede descargarlo desde nuestro sitio en la red: www.mundomanana.org



Preguntas y respuestas

Pregunta: Las Escrituras dicen que Jesucristo fue azotado por Poncio Pilato antes de la crucifixión (Mateo 27:26; Marcos 15:15; Juan 19:1). ¿Tuvieron estos azotes algún significado especial?

Respuesta: El apóstol Pedro explica, refiriéndose a la crucifixión, que el Salvador “llevó Él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados” (1 Pedro 2:24). Las palabras de Pedro hacen eco a las del profeta Isaías cuando describió la venida del Mesías: “Mas Él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre Él, y por su llaga fuimos nosotros curados” (Isaías 53:5).

Lo que Cristo soportó no fueron unos azotes rituales. Aunque no le quebraron ningún hueso (Salomos 34:20; Juan 19:36). Las Escrituras predijeron que a causa de la flagelación, “fue desfigurado de los hombres su parecer” (Isaías 52:14).

¿Con qué objeto soportó Cristo tan terrible flagelación? Veamos sus palabras: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10). La vida eterna es el don que Dios dará en la resurrección, pero con estas palabras Cristo se refería a una abundancia que sus seguidores tendrían en la vida física.

No hay, desde luego, nada más importante que la sanidad espiritual que se produce cuando los cristianos reciben el Espíritu Santo y remplazan su naturaleza humana carnal con la naturaleza espiritual de Cristo. ¿Pero es esto todo lo que hay en el sacrificio de Él? ¡No! La sangre derramada de Cristo pagó la pena de nuestro pecado y hace posible el don de la vida eterna (Romanos 6:23). Pero su cuerpo quebrantado —“su llaga”, simbolizada en el pan que tomamos en el servicio de la Pascua (1 Corintios 11:23–24)— hizo posible específicamente nuestra sanidad física.

La vida espiritual eterna es un don, un regalo que no se puede ganar ni merecer. En cambio, los que desobedecen voluntariamente a Dios y se rebelan contra su ley posiblemente estarán rechazando ese don (Hebreos 6:4–6). De igual modo, si obedecemos las leyes físicas que gobiernan la vida humana, podemos prever salud, pero si actuamos de modo contrario a esas leyes, podemos prever enfermedades. Jesucristo, el Dios del Antiguo Testamento (1 Corintios 10:4), les dijo a los antiguos israelitas: “Si oyeres atentamente la voz del Eterno tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos

sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy el Eterno tu sanador” (Éxodo 15:26).

Las Escrituras confirman que “todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23). Todos necesitamos sanidad. Cuando pecamos, pedimos el perdón divino y si somos realmente sinceros, nos arrepentimos y lo demostramos cambiando nuestro proceder. Este principio se aplica también a la sanidad física. Dios, por ejemplo, puede sanar el enfisema de un fumador de larga data. Pero si la persona sanada no deja de fumar, no puede esperar que Dios lo bendiga con más sanidad. Al contrario, cuando pedimos sanidad debemos examinarnos con diligencia para discernir en qué pudimos violar las leyes fundamentales de la salud de modo tal que quedamos sujetos a aquella enfermedad. Debemos estar dispuestos a cambiar el proceder que nos perjudicó la salud y debemos proceder, con esfuerzo, a realmente hacer esos cambios (1 Corintios 11:31–32).

¿Qué más debemos hacer si deseamos sanidad de Dios? El apóstol Santiago dio estas sencillas instrucciones: “¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la Iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados. Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho” (Santiago 5:14–16). Estas palabras animadoras del apóstol nos hacen recordar que tenemos aquel poderoso recurso de pedir que un ministro de Dios nos unja. Además, así como debemos orar por los demás, conviene también pedir las oraciones de otros cristianos fieles.



Hierro y barro cocido

por Dexter B. Wakefield

El sueño de un antiguo rey de Babilonia arroja luz sobre profecías bíblicas para los últimos días, i profecías que ya empiezan a cumplirse en Europa y el Oriente Medio!

En el antiguo Reino de Babilonia, los magos y astrólogos estaban en grandes apuros. El rey Nabucodonosor había tenido un sueño aterrador y quería saber lo que significaba. Presa de temor, frustración e ira; había ordenado que se ejecutara a todos sus magos y videntes si no le decían tanto el sueño como su significado. Advirtió: “Si no me mostráis el sueño y su interpretación, seréis hechos pedazos, y vuestras casas serán convertidas en muladares” (Daniel 2:5). ¡Nabucodonosor sabía motivar!

Incapaces de cumplir la orden del Rey, los videntes respondieron: “No hay hombre sobre la Tierra que pueda declarar el asunto del Rey; además de esto, ningún rey, príncipe ni señor preguntó cosa semejante a ningún mago ni astrólogo ni caldeo. Porque el asunto que el Rey demanda es difícil, y no hay quien lo pueda declarar al Rey, salvo los dioses cuya morada no es con la carne” (vs. 10-11). Nabucodonosor respondió a su vez dando comienzo a la carnicería.

Aparece Daniel

Había, sin embargo, un joven cautivo judío a quien Dios había bendecido con la capacidad de interpretar sueños y recibir visiones proféticas. A este profeta, Daniel, Dios le reveló tanto el sueño como su sig-

nificado.

Daniel había sido capturado cuando los caldeos derrotaron el Reino de Judá alrededor del año 604 AC. Ahora, y gracias a su interpretación del sueño de Nabucodonosor y otros incidentes posteriores, Dios hizo elevar a Daniel a uno de los cargos más altos en Babilonia. Allí continuó, como funcionario altamente respetado, bajo los caldeos y después en el gobierno de los medos y los persas. El profeta Ezequiel, contemporáneo histórico de Daniel, lo menciona tres veces como hombre renombrado por su sabiduría y su justicia (Ezequiel 14:14, 20; 28:3). Jesucristo también lo mencionó como “el profeta Daniel” (Mateo 24:15).

Daniel le dijo al Rey que en su sueño había visto una gran estatua que representaba el sistema de gobierno babilónico, el cual se prolongaría durante varios imperios históricos sucesivos (Daniel 2).

¡Daniel previó una serie de imperios antes de que existieran! Identificó correctamente al Reino de Nabucodonosor como la cabeza de oro de la estatua. Al reino siguiente, conocido como el Imperio Medopersa, lo describió como el pecho y los brazos de plata. Describió el vientre y muslos de bronce como el Imperio Griego. Y describió las piernas y los pies de hierro como las fracciones oriental y occidental del Im-

perio Romano, cuyas capitales respectivamente eran Constantinopla y Roma.

Daniel señaló igualmente un detalle interesante en el sueño del Rey. Los pies de la estatua, con sus diez dedos que representaban diez reyes, correspondían al imperio que reinaría justo antes del regreso del Mesías. Estos pies eran en parte de hierro y en parte de barro cocido, o arcilla.

Daniel explicó: “Lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, será un reino dividido; mas habrá en él algo de la fuerza del hierro, así como viste hierro mezclado con barro cocido. Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido, el reino será en parte fuerte, y en parte frágil. Así como viste el hierro mezclado con barro, se mezclarán por medio de alianzas humanas; pero no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro. Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un Reino que no será jamás destruido, ni será el Reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre” (vs. 41-44).

Una serie de hechos históricos ocurridos hace mucho tiempo confirmaron la veracidad de esta profecía. Los caldeos cayeron ante el Imperio Medopersa. Luego, el Imperio Griego bajo Alejandro Magno derrotó a los medos y los persas. Más tarde aún, el “imperio de hierro”, que fue Roma, derrotó a los griegos y a muchos otros pueblos, entre estos Judá en tiempo de los macabeos, tal como lo había predicho Daniel. El fenómeno simbolizado por las piernas se cumplió en el año 395 DC cuando el Imperio Romano Oriental, llamado también Bizancio, se separó de Roma y estableció su capital en Constantinopla, actualmente Estambul.

Los dedos de la estatua

¿Quiénes son los representados por “los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido”? Todavía no se ha visto el cumplimiento histórico de esta profecía. La Biblia revela que serán reyes o gobiernos al final de esta era y que serán parte de un gran resurgimiento del Imperio Romano. *Dos características en particular servirán para identificarlos: serán diez*, y así como el hierro es fuerte y el barro frágil, “el reino será en parte fuerte, y en parte frágil”.

El apóstol Juan tuvo una visión con otros detalles que corresponden a sucesos de los últimos días: “Vi a una mujer senta-

da sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos. Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación; y en su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA. Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro” (Apocalipsis 17:3-6).

Tal como la nación de Israel figura como una mujer en la Biblia y la Iglesia o Israel espiritual figura como la novia casta de Cristo, la ramera de Apocalipsis 17 es figura de una gran iglesia falsa que estará activa en los últimos días de nuestra era. Esta cumplirá un papel importantísimo en el resurgimiento del gran sistema babilónico que Nabucodonosor vio en forma de estatua.

En su visión, Juan oyó estas palabras: “Los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia. Estos tienen un mismo propósito, y *entregarán su poder y su autoridad a la bestia*. Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque Él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con Él son llamados y elegidos y fieles” (vs. 12-14).

La “mujer” monta sobre una gran potencia política dotada de “diez cuernos”: diez gobiernos bajo ella. Los diez dedos de los pies en Daniel 2 y los diez cuernos en Apocalipsis 17 representan los diez gobiernos que estarán presentes en el mismo momento histórico.

Algo de historia reciente

Roma fue la última sede de este antiguo imperio que ha resurgido varias veces. Roma hoy es parte de la Unión Europea que actualmente sufre grandes perturbaciones, las cuales pueden hacer peligrar su existencia en su forma actual. Desde el establecimiento de la Unión Europea, 17 naciones han adoptado una moneda común pero no una política fiscal unificada. En cierta medida, cada nación ha podido gastar y endeudarse a voluntad. Sin embargo, era inevitable, en una unión así, que las economías industriales más fuertes, como Alemania y Francia, dominaran a las economías más débiles como España, Portugal y Grecia.

Alemania, país muy industrializado, tiene una economía de valor agregado y orientada hacia la exportación, mientras que las naciones del Sur de Europa, siendo más agrícolas, agregan mucho menos valor por hora hombre de labor.

Para empeorar las cosas, los gobiernos de Portugal, Irlanda, Italia, Grecia y España (nombradas sarcásticamente por Londres como las naciones PIIGS); se han excedido en gastos sociales, lo cual ha generado déficits inmanejables. Durante algún tiempo pudieron recurrir a los mercados de valores para cubrir los déficits con tipos de interés artificialmente bajos, aprovechando la fuerza de la Unión Europea y el euro. De hecho el país griego, con su frágil economía, andaba sobre los hombros poderosos de Alemania en el mercado de bonos. Sin embargo, las naciones de la UE no se garantizaban los bonos unas a otras, y ahora que la carga total de la deuda de las naciones PIIGS ha ascendido a niveles insostenibles, los compradores de bonos se muestran renuentes a prestar; y cuando prestan, exigen tipos de interés más altos.

Los bancos europeos han sido acreedores de buena parte de esta deuda soberana riesgosa, y la perspectiva de un gran incumplimiento en el pago por parte de Grecia u otras naciones de la Unión Europea, está enviando ondas de choque por todo el sistema bancario europeo. Si se llega a la necesidad de reducir el valor de los bonos griegos, o si se dan, incluso, por perdidos del todo, la pérdida saldrá del capital de los bancos, restringiendo su capacidad para prestar en el futuro. Varios bancos europeos importantes, entre ellos Société Générale y Crédit Agricole de Francia, han visto rebajar su calificación crediticia y presentan un “panorama negativo”.

Se ha hablado en Europa de una operación “rescate” para Grecia, pero tal liberalidad sería un rescate principalmente de los bancos. El Banco Central de la Unión ha tomado medidas para reforzar la inestable situación, pero persiste el gran temor de una crisis bancaria severa. Una crisis así podría arrastrar a la Unión Europea a una recesión, incluso poniendo en duda su existencia misma. La Unión depende de su unidad monetaria, y si el euro cae, probablemente caería con ella la Unión Europea, al menos en su forma actual.

La prueba de esfuerzo

Muchos dirigentes de la Unión Europea han planteado que la mejor manera de resolver el problema actual es colocar los

presupuestos y las políticas fiscales de los miembros bajo el control de una entidad federal. “No saldremos adelante si los europeos no llegan a acordar la unión económica y monetaria total... comprendida una unión fiscal, **con un gobierno** fuerte y la convicción de que hay que llegar a alguna decisión política común por parte de quienes comparten la moneda única”, dijo Joaquín Almunia, vicepresidente de la Comisión de la Unión Europea, que es la entidad más parecida a un gobierno central en la Unión.

Otras propuestas se refieren a refinar las deudas problemáticas con bonos, garantizados de alguna manera por los estados de la Unión Europea. Alemania no se ha mostrado entusiasta en cuanto a tales propuestas, ya que esta terminaría llevando la mayor carga económica sin que se solucione el problema de fondo: la falta de control fiscal en los países PIIGS. Es claro que para recibir la ayuda financiera que necesitan, las economías europeas en apuros tendrán que renunciar a buena parte de soberanía sobre sus presupuestos... y Alemania es la que “llevará el timón” como condición para esos créditos.

Valerie Pécresse, vocera del gobierno francés, dijo: “Los eurobonos son para nosotros *el final de un proceso de consolidación* en la eurozona, porque compartir la deuda exige también la convergencia de nuestras políticas presupuestales”. La expresión “convergencia de nuestras políticas presupuestales” es una manera diplomática de decir: “Control central de los gastos de las naciones de la Unión Europea”. Algunos dirigentes, entre ellos el ex primer ministro alemán Gerhard Schroeder y el ex primer ministro belga Guy Verhofstadt, han sido explícitos en pedir unos “Estados Unidos de Europa”, fenómeno que la revista *El Mundo de Mañana* y sus predecesores, basados en profecías bíblicas, ¡han previsto desde hace más de medio siglo!

¿Serán demasiado fuertes las tensiones que pesan sobre la Unión Europea y la moneda europea, instituciones relativamente nuevas? Algunos comentaristas “euroescépticos” sugieren que la Unión Europea se va a desmembrar pronto, acabando al mismo tiempo con el euro como moneda común. Cabe preguntar, sin embargo, si los europeos luego de llegar tan lejos y con tantos sacrificios, abandonarían su sueño de una Europa federal. Para los partidarios más dedicados de la Unión la idea es impensable.

Hay, además, otra perspectiva: que las tensiones que parecen destruir a la Unión Europea, en realidad acabarían por asegurar su consolidación. ¿Cómo podría ser? **Cuan-**

to mayores sean las fuerzas que desgarran a la Unión Europea, más fuertes tendrán que ser los vínculos federales necesarios para mantenerla unida. Algunos piensan que sin el crisol de la situación actual, los europeos no lograrían forjar los vínculos de una Europa realmente federalizada. Dentro de este concepto, si los europeos se mantienen firmes en su empeño de avanzar en vez de mirar hacia atrás, las corrientes de la historia los arrastrarán hacia una verdadera federación de los “Estados Unidos de Europa”. **¡Es posible que requieran de una gran crisis y de un gran líder para obtener una gran solución!**

¿Son estos los dedos de los pies?

Las naciones rara vez entregan su soberanía por las buenas. Generalmente se la arrebatan a la fuerza. No obstante, si la Unión Europea va a seguir evitando un desastre económico, muchos piensan que sus estados miembros no tendrán más alternativa que *entregar su poder y autoridad* a un gobierno central europeo.

Los observadores que comprenden la situación política en Europa, concuerdan en que Alemania tendrá que ser la principal potencia económica que financiaría tal arreglo y, por lo tanto, insistirá en cumplir el papel dominante. Ya que estará en condiciones de exigir la renegociación de la actual estructura política de la Unión y de supervisar la imposición de un control político y económico mucho mayor sobre los estados miembros, algo que permitiría controlar e incluso sacar a los estados más débiles de la Unión. De un modo o de otro, pocos prevén que perdure la actual configuración: Una Unión Europea formada por 27 naciones y una eurozona formada por 17 naciones.

Recordemos ahora los dedos de los pies en la estatua de aquel sueño de Nabucodonosor. Dios reveló en una visión al apóstol Juan, que al final de esta era habría un resurgimiento del Imperio Romano formado por diez naciones o reinos, los cuales “*entregarán su poder y su autoridad*” a esta continuación del antiguo sistema babilónico. Las diez naciones serán débiles en parte y fuertes en parte, como los dedos de hierro y barro cocido. *¿Estando presenciando el surgimiento de aquellos dedos?*

Recordemos también que los hechos económicos no ocurren en forma aislada de los geopolíticos. A la vez que afrontan una crisis financiera, los europeos ven un renacer del radicalismo islámico en el Sur, y sienten los efectos aun dentro de sus propias fronteras.

Muchos que observan a Europa desde afuera, no consideran que en 1683 había fuerzas militares musulmanas a las puertas de Viena. Hoy el Islam se extiende por toda Europa, debido principalmente a la inmigración, y muchas voces importantes, entre ellas el papa Benedicto XVI, instan a los europeos a reclamar su tradición católica romana y a resistir la expansión del secularismo y el Islam. ¿Unificaría a Europa un fuerte líder central en contra de la expansión musulmana?

¡Demos un vistazo!

En su profecía pronunciada en el monte de los Olivos, Jesucristo hizo referencia a algo que ya había profetizado siglos antes por medio de Daniel: “Cuando veáis la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel” (Marcos 13:14). Cristo nos recordó que en el tiempo del fin, los cristianos podrán identificar los acontecimientos

mundiales y su significado dentro del contexto de las profecías bíblicas: “De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas” (vs. 28-29).

Prosiguió: “Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el Cielo, ni el Hijo, sino el Padre. Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo. Es como el hombre que yéndose lejos, dejó su casa, y dio autoridad a sus siervos, y a cada uno su obra, y al portero mandó que velase. Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana; para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo. Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad” (vs. 32-37).

El libro de Daniel revela el sueño de Nabucodonosor. Este sueño nos muestra miles de años de profecía cumplida y fija el escenario para lo que vendrá en los próximos años. Dentro de poco veremos aquellos diez dedos de los pies que son “en parte fuertes y en parte frágiles”. Este, sin embargo, no es el final de la historia. También leemos: “En los días de estos reyes el Dios del Cielo levantará un Reino que no será jamás destruido, ni será el Reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre” (Daniel 2:44).

Los dedos de hierro y barro cocido darán lugar al Reino de Dios profetizado. El sistema humano de gobiernos babilónicos quedará reemplazado eternamente por el gobierno perfecto de Jesucristo. ¡Que Dios apresure la llegada de ese día! 

El Mundo de Mañana
Apartado 234
6151 Santa Ana 2000
Costa Rica

NO PRIORITARIO
NON PRIORITAIRE



Visite nuestro sitio en la red:
www.mundomanana.org

Correo:
viviente@ice.co.cr